

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, CAPITAN
GENERAL D. AUGUSTO PINOCHET UGARTE, CON MOTIVO DE
LA CELEBRACION DEL "DIA DEL TRABAJO"

SANTIAGO, Domingo 1º de Mayo de 1983.

Antes de iniciar el discurso oficial, quiero, en forma muy breve, dar respuesta a algunas reflexiones de un orador que me precedió.

Me voy a referir, en primer lugar, al problema del desempleo. Una de las mayores preocupaciones del Gobierno es, sin lugar a dudas, esta angustia de ver que hay chilenos sin fuente de trabajo. Por eso que el Gobierno ha destinado sumas cuantiosas para otorgar trabajo. Lamentablemente, este trabajo no alcanza a todos. Hemos buscado también que el Plan de Empleo Mínimo pase a constituir un salario para aquellos que buscan capacitación, y no se les entregue un trabajo de responsabilidad, con lo cual también vamos a absorber gente que está sin fuente de trabajo.

En segundo lugar, quiero referirme también al problema de la salud. Sé que los medios de comunicación han presentado sólo una cara de la medalla. Porque, sepan señores aquí presentes, y todo Chile que me escucha, que hubo aspectos no positivos en la parte salud, lo cual obligó al Ministerio de Salud tomar algunas medidas. No quiero dar mayores antecedentes, porque podrían ser tergiversados, pero sepan que el problema de la salud es uno de los problemas que más preocupan al Gobierno, y si no, miren la desnutrición, miren la continuidad de vida de los recién nacidos, cómo ha aumentado su porcentaje ésta última y disminuye la primera.

Por eso, señores, yo les pido que tengan fe. El Gobierno no está permanentemente preocupado, y los señores dirigentes tienen las puertas abiertas para hablar con el Presidente de la República. Yo me siento integrado a ellos. Las inquietudes que ellos me traspasan las hago mías y trato de resolverlas en la mejor forma posible.

Por eso, señores, quiero también que sepan que cuando veo a dirigentes laborales que escuchan cantos de sirena, que se olvidan de los años entre el 70 y 73, y más allá también, que hablan de problemas como si no hubiera habido nada y solamente este Gobierno fuera un Gobierno normal. Si nosotros ocupamos el Gobierno, fue porque ustedes lo pidieron. Y con todo el corazón les digo: mi preocupación son los chilenos, son los que tienen menos, son los que tienen angustia, y a ellos dedico mis horas de trabajo y todo mi esfuerzo, porque son chilenos y merecen todo.

He concurrido a este acto para conmemorar, una vez más, junto a los trabajadores de mi Patria, la Fiesta Nacional del Trabajo. Con esta festividad se identifica hoy la generación fraterna del auténtico significado de los más nobles valores de los trabajadores chilenos.

Lejos están los días en que se buscaba hacer de esta fecha ocasión propicia para fomentar el odio, el revanchismo y la lucha de clases. El país conoció de amargas querellas, y de no pocos intentos de enfrentar como enemigos irreconciliables a empleadores y trabajadores, olvidando que ambos son factores insustituibles y necesarios para el progreso y desarrollo de los pueblos, y que la armonía entre ellos será condición indispensable para la paz social.

Hoy, en un ambiente de sana camaradería y sobria alegría, celebramos este 1º de Mayo, y es buena oportunidad cuando debemos reflexionar acerca del noble significado del trabajo humano. El Gobierno reconoce en toda su dimensión la capacidad creadora de cada persona, y valora en profundidad su aporte a la tarea productiva, pues el trabajo engrandece y dignifica a la persona humana, acercándolo, incluso, a mayores niveles de perfección.

El orden, la disciplina, el sentido del deber, el afán de superación, la voluntad de progreso, siempre serán los valores que presidirán la actividad laboral, para que sus beneficios alcancen a todos y se proyecten en todo el tiempo.

Por lo demás, cada uno de los trabajadores de esta tierra ha demostrado, a través de la Historia, ser capaz de superar momentos difíciles y con un espíritu patriota irreductible, que

lo enaltece y anima, está dispuesto a continuar labrando un mejor destino.

Chile es la suma del trabajo aportado por muchas generaciones. Dios nos ha dado una Patria llena de riquezas, cuyo aprovechamiento nos exige grandes sacrificios. Ahí están quienes extraen el cobre, quienes extraen el carbón, el hierro, quienes cultivan los campos, quienes sacan la riqueza del fondo del mar, quienes laboran en la industria, y tantos otros que, día a día, van transformando la naturaleza en riqueza para todos.

En cada uno de ellos hay un chileno cuyo esfuerzo es ejemplo de abnegación y entrega.

Hoy la Historia nos enfrenta a momentos difíciles. Vivimos una encrucijada económica de nivel mundial, por muchos calificada como la más grave de este Siglo, y cuya prolongación en el tiempo jamás imaginaron ni aún los más pesimistas.

Chile ha encarado esta depresión con realismo y decisión. El Gobierno ha agotado esfuerzos para ir buscando las condiciones objetivas que nos permitan retomar la senda del progreso, y en ningún momento ha dejado de estar junto a los más desposeídos, solucionando sus necesidades más urgentes.

Ello, porque tengo plena conciencia de que las dificultades económicas afectan con mayor rigor a los más necesitados y, por esto, he impulsado la creación de una verdadera red social al servicio de esas personas. Diversos programas, que comprenden prestaciones relacionadas directamente con las necesidades diarias de cada cual, contribuyen, poderosamente, a aliviar su situación y son una respuesta efectiva del Gobierno frente a sus requerimientos.

Sin embargo, hay quienes pretenden aprovechar los graves efectos de la crisis al desconocerla, y, en cambio, responsabilizan al Gobierno de sus nefastas y lamentables consecuencias.

Ciertos sectores politizados han visto en esta crisis la oportunidad de revivir sus viejas y gastadas consignas, proponiendo supuestas soluciones que sólo alientan expectativas demagógicas y, en definitiva, producen frustración y engaño.

En este cuadro hay algo que nos causa un profundo dolor. Pues, sectores con una clara obligación espiritual sobre lo material, parecen sumarse a la acción desembozada de quienes favorecen el desorden y, aún más, propugnan la agitación.

Quienes así obran, en nada contribuyen a superar la adversidad y, mucho menos, a crear un clima de armonía y entendimiento. Ciertamente, no es ésta la vía para alcanzar la plena realización de un proceso institucional que el pueblo de Chile, soberanamente, se ha dado.

Trabajadores de Chile:

Me asiste la convicción de que cada uno de ustedes comprende nuestros esfuerzos y está dispuesto a continuar esta obra, que está por encima de los intereses de sectores o grupos.

Aquí sólo cabe el compromiso con los superiores intereses de la Patria y con aquellos valores que estamos llamados a resguardar para legarlos a nuestros hijos.

El Presidente de la República tiene plena confianza en ustedes y, como viejo soldado, conoce de la lealtad, sabe del sacrificio y valora la entrega. Eso estoy viendo en cada uno de ustedes. Estoy seguro que no se dejarán envolver por los vendedores de ilusiones, y que ustedes mismos serán el muro de contención para frenar las ambiciones de los enemigos de Chile.

Hay quienes pretenden arrastrar a las organizaciones sindicales a la lucha partidista y así impulsan, con utópicas banderas de lucha, a que los trabajadores les sirvan para alcanzar sus mezquinos intereses.

Ustedes los conocen y el Gobierno los conoce. Sabemos que ellos no valoran al ser humano y no creen en la libertad ni practican la justicia, y entienden que cada hombre de trabajo es un mero instrumento de una lucha sórdida al servicio de un modelo totalitario.

De la misma manera, también señalo que no favorecen la libertad ni la justicia, aquellos empresarios que pretenden desconocer los legítimos derechos de los trabajadores.

Tanto a unos como a otros el Gobierno los observa a través de la ley, y no va a titubear ni un minuto, en su aplicación cuando así sea necesario.

La legislación laboral chilena está comprometida con la libertad, la justicia y el progreso, pero como elemento dinámico el Gobierno siempre impulsará aquellas medidas correctivas que sean necesarias para mejorar la plena vigencia de estos valores.

Como producto del diálogo permanente que la autoridad mantiene con los dirigentes sindicales, se han recogido sus distintas inquietudes, las que han sido analizadas con detenimiento, para ir a la modificación de algunos aspectos de esta legislación, sin que ello afecte el trazo grueso de la misma.

En este sentido, se han impartido instrucciones para que las normas sobre prácticas desleales que atentan contra la libertad sindical o contra la negociación colectiva, sean revisadas y reforzadas.

Quiero dejar bien claro: el Presidente de la República no permitirá que se pretenda utilizar la legislación sindical para cometer abusos contra los trabajadores.

También estoy consciente de que algunos señores quieren aprovechar las transitorias dificultades económicas para impedir el buen desarrollo de las negociaciones colectivas. Quienes así actúan, deberán atenerse a las consecuencias. Asimismo, aquellos que traten de romper el equilibrio que la ley ha establecido en la negociación colectiva, o pretendan burlar los derechos de los trabajadores, deberán atenerse al rigor de la ley.

También estimo que muchas dificultades se deben a la falta de información a los trabajadores. Para ello, el Ministro del Trabajo ha recibido instrucciones para estudiar un mecanismo que permita dar un cuadro informativo de la situación de la empresa, con el fin de que los trabajadores sepan cuál es la capacidad de solvencia que ésta tiene para atender a sus peticiones.

Señores dirigentes sindicales, trabajadores chilenos:

Al concluir estas palabras deseo expresarles, en nombre del Gobierno y mío propio, el orgullo que sentimos por vuestro trabajo, honestidad y por vuestro espíritu pleno de los más nobles valores espirituales y morales.

Este 1º de Mayo ha de ser motivo de alegría y esperanza. Alegría, por la satisfacción íntima y personal de haber entregado lo mejor de cada uno; alegría, por vivir en un país soberano, donde prevalece la paz y la libertad; y esa gran esperanza de que superaremos la difícil coyuntura económica a que nos enfrenta hoy la Historia.

Vaya para cada uno de ustedes y sus estimadas familias, el saludo sincero del Gobierno y mío propio, junto con el sentido deseo de rogar que el Dios Todopoderoso nos dé a todos, cada día, mayor tranquilidad, paz, bienestar y progreso.

¡ VIVA CHILE !

SANTIAGO, 1º de Mayo de 1983.

Mls.